

LOS ORIGENES

Es sabido que hace 2000 años nació un gran actor en un portal de Belén. De su madre, una virgen que paría, hereda la afición por los milagros; y de su padre, carpintero, el amor a las tablas. En aquella época el público amaba los espectáculos y seguía al histrión de la túnica sagrada por montañas, huertos, ríos, templos. Desde entonces se dice que todo escenario y vestuario son válidos para una representación teatral, que lo determinante es lo que transmite el actor. Jesús de Nazaret no lo tenía tan claro y para asegurar el éxito de sus actuaciones recurría sistemáticamente a los efectos especiales. Algunos se han convertido en clásicos, como los del caminar sobre el agua o la multiplicación de los panes y peces. Ha habido que esperar veinte siglos para que las nuevas tecnologías los recreen. Y aún no han podido emularse convincentemente sus escenas de resurrección de los muertos.

Muchos años después, en La Laguna de 1975, el público no era tan aficionado al teatro y apenas había actores. No se sabe muy bien a que se debía esa extravagante situación, unos culpaban al gobierno franquista, otros a la falta de tradición y Paco Castellanos, menos sentencioso que hombre de acción, decide crear el germen de la Escuela de Actores de Canarias. El lugar que elige como sede tiene dos ventajas, se llama Nazaret, lo que implica un homenaje al maestro, y es una residencia de colegialas, lo que garantiza la fertilidad del territorio y la afluencia de alumnos.

De aquellos polvos nacen estos lodos y lo que principia con un grupo de jóvenes gateando con los ojos cerrados que no cesan de gritar y de rugir como animales selváticos, va tomando cuerpo de teatro y se convierte, para algunos, en una actitud vital. Abandonan sus estudios universitarios y se meten de lleno en la creación teatral. A los colegas nos divierte que el compañero de piso y de habitación sea ahora un actor. A los padres maldita la gracia que les hace la decisión de sus criaturas, les pronostican un futuro incierto y no se equivocan. Su única esperanza es que el público les disuada, pero esto no



Actuación del Living Theatre con el espectáculo "Siete meditaciones sobre sadomasoquismo político"

ocurre. Tal vez porque entonces nada tenía explicación a los artistas les interesaba menos el éxito que el compromiso con su trabajo. Los aplausos estaban bien, pero ni eran el objetivo, ni servían para afirmar su vocación.

El estreno de su primer espectáculo, Acto sin palabras y Desconcierto para cuerda y palo, confirma su desdén por el éxito y su apuesta por el teatro de su tiempo. El público fue magnánimo, permaneció en sus butacas hasta el final y algunos nos acercamos a felicitar a los actores. Desde entonces mantengo una relación de complicidad con la Escuela de Actores. Los he seguido en su deambular a la búsqueda de una sede en condiciones, del Nazaret al Ateneo de La Laguna, luego a la Casa del Padre Anchieta y ahora en el antiguo cine Coliseo. Los he visto entusiasmarse con Etienne Decroux, con el mimo, la pantomima y la Comedia del Arte. Han luchado duro para consolidar la enseñanza y la actividad teatral en Canarias. No ha sido una tarea fácil, había que conciliar la docencia con la creación, y obtener algo de dinero de su trabajo. No siempre lo conseguían, de hecho son mis amigos más flacos. Han pagado por sueños y han sobrevivido con dignidad. Ya no son marginales, la oficialidad ha reconocido su trabajo, pronto tendrán el Centro Insular de Artes Escénicas y sueldo de funcionario. Y yo espero que sigan delgados y soñadores.

CARLOS DÍAZ-BERTRANA

ZORROCLOCO

Grupo de práctica escénica surgido en el seno de la EAC en junio de 1977.

Como tal grupo de prácticas trabaja intensamente en la preparación de actores para que puedan desplegar un lenguaje teatral y una técnica propias que, sin perder amplitud, encuentren un nuevo sentido en la dramatización de las condiciones de vida del hombre de las islas.

En su fundación eran dieciséis los alumnos que pasaron a conformar el grupo. Posteriormente se dividieron en grupos de ocho para, más tarde, por razones de disciplina y de subsistencia, quedar reducido a cuatro componentes.

"La herencia o Canarias ¿Paríso Tropical?", estrenado en septiembre de 1977 y dirigido por José del Río, fue un espectáculo que por la escasez de medios y por su rotunda efectividad sorprendió y regocijó a toda clase de públicos.

ZORROCLOCO recrea las vivencias esenciales del hombre insular en su peculiar relación con el carnaval. Utiliza para ello las técnicas del mimo, la pantomima y la improvisación junto a los conocimientos derivados de la Comedia del Arte.

Los componentes del grupo afirman sentirse más afines al teatro campesino chicano o a las influencias ejercidas por el Piccolo Teatro de Milan que a cualquier otra influencia geográficamente más cercana:



"Queríamos comunicar la problemática canaria de una forma divertida pero que al mismo tiempo sirviera para pensar y reflexionar."

En cuanto al elemento escenográfico consideran que debe ser el resultado o síntesis de una búsqueda compleja. La Escenografía actúa como elemento dinámico que tiende a crear espacio y a formar cuerpo con el actor. En este sentido afirman:

"Le damos el mismo tratamiento que el trabajador da a una herramienta: el símbolo de la habilidad con la pieza de trabajo se convierte en atributo."

El grupo Zorrocloco culminó con éxito su trayectoria en el III Festival Internacional de Vitoria de 1977, marco en el que Francisco Castellanos presentaría, en nombre de la EAC, la ponencia titulada "El teatro de las autonomías y la autonomía del teatro". Zorrocloco actuó también en diversas giras por todo el Archipiélago en diferentes ocasiones.